

PARTIDO APRISTA PERUANO

Posición anti - comunista
y anti - facista del
Aprismo democrático



CITAS BIBLIOGRAFICAS
DE

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

•

Santiago (Chile) 1949

El Comité Aprista Peruano de Santiago, publica la presente recopilación bibliográfica de las obras fundamentales de Haya de la Torre, que demuestran, clara e indiscutiblemente, la posición anti-comunista y anti-fascista del Aprismo y su profundo sentido democrático.

Esta exposición del ideario aprista a través del pensamiento de Haya de la Torre, adquiere trascendental significado en estos momentos en que la dictadura militar del Perú, al servicio de la reacción oligárquica, acusa al Aprismo de "totalitario" y "comunista" y mantiene a su líder "prisionero" en la Embajada de Colombia en Lima, negándose a reconocer el derecho de asilo.

La presente reproducción de citas doctrinarias, completa el testimonio político que representa el Manifiesto a la Nación que el C.E.N. del Partido lanzó en Marzo de 1947, probando la invariable línea anti-totalitaria, democrática y americana del Aprismo.

Santiago, Octubre de 1949.

Recientemente, la reacción plutocrática y totalitaria de Lima ha pretendido demostrar que el Aprismo es comunista. Esta afirmación no se han atrevido a hacerla nunca los enemigos de la Democracia en el Perú, cuando ha habido en el país libertad de prensa y ha sido posible responderles. Solamente bajo la dictadura y con la prensa aprista clausurada y sus órganos de información perseguidos y sus dirigentes presos o desterrados se han lanzado tan absurdas versiones. El ataque contra el adversario amordazado es característico de la cobardía de los que lanzan calumnias negando a los calumniados el derecho a defenderse.

Pero la opinión pública peruana y continental sabe muy bien cómo mienten los hombres de la reacción peruana. Hace poco en Santiago de Chile, respondió públicamente al embajador de la Junta Militar de Lima Carlos Miró Quesada ex-Ministro chileno, Dr. Juan Garafulic, diciéndole que su afirmación sobre el comunismo del Apra era inaceptable. Desde las colum-

nas de "La Opinión" de Santiago, le dijo lo que todo hombre culto de América puede decir en este caso: Que hay muchos libros y folletos aprietas, desde los años de 1926 y 27 que demuestran claramente la posición anti-comunista del Apra. Y que no es aceptable que un señor que se llama diplomático de su país ofenda la cultura de la nación que lo recibe lanzando mentiras. Como se sabe, Carlos Miró Quesada es autor de libros elogiosos sobre Mussolini y Hitler y de un libro contra el Perú titulado "País en crisis". Grafómano inescrupuloso, Miró Quesada es un fascista convicto y confeso, por declaración propia en sus libros mal escritos.

También el Ministerio de Gobierno de la Junta Militar ha publicado un folleto titulado "La Verdad sobre el Apra". De ese tipo de literatura calumniosa y difamatoria —dedicada a embaucar a ignorantes— se ha publicado mucho antes de 1945. Pero jamás tales campañas tuvieron efecto alguno sobre la conciencia pública peruana. Menos todavía han podido surgir efecto en países donde la libertad de información ha permitido la amplia circulación de numerosas obras sobre el Aprismo y su posición definitivamente democrática y anti-totalitaria.

En nuestro deseo de demostrar hasta dónde va la inmoralidad política de los adversarios de la Democracia en el Perú, vamos a reproducir aquí citas definitivas sobre la posición anti-comunista del Aprismo.

En esta oportunidad, sólo acudimos a las obras más conocidas de Haya de la Torre, que demuestran incontestablemente la originaria e invariable línea anti-totalitaria y democrática del Aprismo.

CITAS DEL LIBRO DE HAYA DE LA TORRE
"EL ANTI-IMPERIALISMO Y EL APRA"

Escrito en México en 1928:

Escojemos el libro de Haya de la Torre, fundador del Aprismo, escrito por nuestro jefe en México en 1928, —hace ya 21 años— y que ha circulado como pocos libros en América. La tercera edición de esa obra, de 50 mil ejemplares agotados, es de 1936, o sea de hace 13 años. La publicó la Editorial "Ercilla" de Santiago de Chile y a ella nos remitimos en las citas siguientes para que el lector culto se dé cuenta exacta de cómo mienten y calumnian los totalitarios de Lima.

Prólogo de la Primera edición (que se reproduce en la tercera de 1936); (Edit. "Ercilla", Santiago de Chile).

Refiriéndose a Julio Antonio Mella dice: "Fué hasta la muerte un luchador puro y anti-imperialista inflexible. Creo que habría sido uno de los grandes realizadores de la libertad de Cuba, una vez que la experiencia le hubiera demostrado que el comunismo no es el camino mejor para la emancipación de nuestros pueblos". (Pág. 15).

Refiriéndose a las Ligas Anti-Imperialistas dice: "Los partidos comunistas criollos que no habían logrado su intento de vitalizar las hoy semi-muertas Ligas Anti-Imperialistas —creadas por el Congreso Comunista Mundial de 1924—, agudizaron entonces sus campañas de amargas críticas contra el Apra en la que veían el origen de un movimiento rival. Los órganos de prensa del comunismo stalinista de Buenos Aires y México habían dado ya la voz de alerta. El Apra, según ellas era un peligro para las endebles Ligas y para los mismos partidos de la III Internacional en nuestro Continente. (Pág. 14).

Refiriéndose a los ataques de extremas derecha e izquierda dice: "Con tal propósito escribí este libro, para responder a las críticas de *extrema izquierda* y de *extrema derecha* que ya menudeaban y para exponer analíticamente las ideas *centrales* de mi doctrina". (Pág. 15).

Sobre Comunismo y Fascismo dice: "...tanto el Comunismo como el Fascismo son fenómenos específicamente europeos, ideologías y movimientos determinados por una realidad social cuyo grado de evolución económica está muy lejos de la nuestra". (Pág. 25).

Más adelante en el mismo Prólogo de la primera edición

dice sobre el mismo tema: "Ese es, justamente, el punto fundamental del Aprismo en su análisis y estimativa de la realidad indoamericana... Reconocer que la relación de Espacio y Tiempo para apreciar esas fases o grados de evolución es imperativa. Y admitir que siendo las realidades diversas, diversos han de ser sus problemas y diversas sus soluciones. En síntesis: Ubicar nuestro problema económico, social y político en su propio escenario y no pedir de encargo para resolverlo doctrinas o recetas europeas como quienes adquieren una máquina o un traje... No reincidir en la palabrería demagógica de nuestros fascistas y comunistas criollos que sólo producen hasta hoy lugares comunes de la mayor vulgaridad"... (Pág. 26).

En el mismo prólogo sobre imperialismo dice: "Nuestros pueblos deben emanciparse del imperialismo cualquiera que sea su bandera". (Pág. 27).

En el Capítulo Primero se reproduce un artículo de Haya de la Torre que fué publicado en Londres en la Revista "The Labour Monthly" (Vol. 8. N° 12, pág. 726) en Diciembre de 1926, o sea ¡hace 23 años! Ahí, ya el fundador del Aprismo precisa:

"El Apra es un movimiento autónomo... sin ninguna intervención o influencia extranjera". (Pág. 40).

En el Capítulo II, Haya de la Torre explica el artículo reproducido en el primero, "pensado y escrito en lengua extranjera y usando la terminología accesible al público europeo" y dice así:

"Desde el primer momento el Apra apareció como un movimiento autónomo... sin ninguna influencia extranjera, como se dice claramente en el artículo. Esta declaración significaba, sin lugar a dudas, que la nueva organización no estaba sometida, ni iba a someterse nunca, a la Tercera, a la Segunda o a cualquier otra internacional política... y definía así su fisonomía de movimiento nacionalista y anti-imperialista indoamericano". (Pág. 46).

En el Capítulo II relata Haya de la Torre su polémica epistolar con Lozowsky que fué presidente del Profintern y durante la última Guerra Vice-Comisario de Relaciones Exteriores ruso y dice: "Lozowsky, se concretó a explicarme que disentía de nuestro plan de incorporar a los intelectuales de ambas Américas en el movimiento y especialmente a los norteamericanos". (Pág. 46).

De su respuesta a Lozowsky dice:

“Respondí a Lozowsky extensamente... Le reiteré mi convicción sincera de que no es posible dar desde Europa recetas mágicas para la solución de tales problemas, expresándole que así como admiraba el conocimiento que los dirigentes de la nueva Rusia tienen de la realidad de su país, anotaba su palmaria carencia de información científica acerca de la realidad de América. Le advertía, además, que estas opiniones, ya emitidas personalmente en charlas con Lunachasky, Frunze, Trotzky, y otros dirigentes rusos, me determinaron, después de una serena y muy minuciosa visita al gran país de los Soviets, a no ingresar al Partido Comunista, por creer, como creo, que no será la III Internacional la que logre resolver los graves y complicadísimos problemas de Indoamérica”. (Pág. 47).

Más adelante, en el mismo Capítulo II, sobre el tema de Lozowsky y de su polémica epistolar con él, Haya de la Torre dice:

“Alguna de aquellas cartas circuló impresa durante el Congreso Mundial de la Internacional Sindical Roja de Noviembre de 1927, y figura en las versiones oficiales publicadas por el Congreso. En ellas consta que Lozowsky, refutando mis ideas y lamentando que no militara yo en las filas del Partido Comunista, aludió con generosidad a mi capacidad para enfocar los problemas de América y a mi sinceridad política”. (Pág. 47).

Más adelante, en el mismo Capítulo II dice:

“Entiendo yo de qué convencidos de que nuestra declaración proclamando al Apra como un movimiento autónomo, latinoamericano, sin ninguna intervención o influencia extranjera, los comunistas perdieron totalmente sus esperanzas de captar al nuevo organismo. El Apra, así, no podía servir de instrumento al comunismo”. (Pág. 47).

Más adelante en el mismo Capítulo II dice:

“La actitud Aprista se definió además —poco después de mi correspondencia con Lozowsky— en el Congreso Anti-Imperialista Mundial que se celebró en Febrero de 1927 en el Palacio de Egmont de Bruselas. El Apra no fué oficialmente invitada, pero, individualmente, fuimos especialmente llamados los apristas con algunos prominentes intelectuales indoamericanos. La influencia y contralor del Partido Comunista resultaron inocultables en aquella asamblea que reunió a las figuras más ilustres del izquierdismo mundial... Bruselas definió,

pues, la línea teórica aprista y planteó bien claramente nuestras diferencias con el comunismo. Era de esperarse que, desde entonces, el Apra fuera blanco de críticas acerbas. Para el comunismo no puede existir otro Partido de izquierda que no sea el oficial de la Tercera Internacional de Moscú, de ortodoxia stalinista. Toda organización política que no comanda Moscú debe ser execrada y combatida. Después del Congreso de Bruselas de 1927, lo fué el Apra". (Págs. 24, 47, 48 y 49).

Más adelante sobre el Comunismo en Indoamérica dice:

"El Partido Comunista es, ante todo, un partido de clase..." "En la mayoría de nuestros países la poca importancia del Partido Mayoría no necesita exagerarse para reconocer que es mínima..." "Y, entonces, forzoso es abandonar la idea de un Partido de clase, exclusivamente comunista, para reconocer la necesidad de un diferente tipo de partido político revolucionario y anti-imperialista que no es partido de clase sino de Frente Unico". (Págs. 54 y 55).

Sobre el liderismo comunista en Indoamérica dice:

"Es ese falso liderismo de los comunistas criollos el que ha contribuido en mucho al rápido naufragio del barco bolchevique en nuestros mares. Entretanto, las grandes mayorías del proletariado indoamericano no han variado sus rumbos... Pero ni los partidos de izquierda no comunistas, han disminuido sus masas obreras, ni las poderosas organizaciones sindicales apolíticas, que agrupan buen número de trabajadores, han merchado sus filas. Los partidos de obreros y campesinos, de artesanos y clase media, y las filas sindicalistas siguen tan fuertes como antes en Buenos Aires, Santiago, Río de Janeiro, La Habana, México, etc. ¡Y no se diga ahora que las masas obreras siguen a los socialistas o sindicalistas por estupidez o ignorancia!" (Pág. 57).

Sobre la lucha anti-imperialista no comunista dice en el mismo capítulo II:

"El Partido Comunista en Indoamérica carece de fuerza y de autoridad para conducir la lucha anti-imperialista. Ni en nombre de la III Internacional, ni en nombre de su Liga Anti-imperialista Panamericana o de las Américas, condenada al fracaso, podrá nada". (Pág. 59).

Y en el Capítulo III sobre el mismo tema anterior dice:

"Las lecciones del comunismo nos vienen tarde, enseñándonos métodos de defensa primitivos y extraños. A nuestros

intelectuales de vanguardia puede faltarles orientación y métodos, pero no les falta claridad y espíritu realista para saber qué clase de disciplina necesitamos". (Pág. 70).

En el mismo Capítulo III dice sobre Rusia:

"¿Cuál es la lección histórica de Rusia post-revolucionaria? ¿El triunfo del socialismo marxista? ¿La derrota total del capitalismo? Ni lo uno, ni lo otro. Los mismos líderes del comunismo, —y basta haber leído a Marx y Engels, para comprender cuán seguros están de la verdad— han declarado mil veces que Rusia no es todavía un país donde impere el socialismo. (Aquí una cita de Lenin, tomada del libro "La Revolución Proletaria y el Renegado Kaustky". Edit. La Internacional. Buenos Aires. 1921. Pág. 76 que dice: "Sin duda estamos muy lejos de la victoria completa del socialismo. Un país solo no puede hacer más"). (Pág. 74).

En el Cap. IV, defendiendo a la revolución mexicana, a la que se calificaba como "comunista", Haya de la Torre dice:

"No olvidemos, en primer término, que la revolución mexicana no la hicieron los comunistas. No es indispensable ser comunista para ser revolucionario... Recuerdo que en uno de mis artículos sobre México, publicados en la Revista de Londres "Foreign Affairs" (1925) citaba las palabras que traduzco en seguida de un artículo de "The New York World" firmado por un escritor norteamericano bastante conocido: Mr. Walter Lippman: "Esta revolución —la mexicana— que es frecuentemente llamada *bolchevique* y adscrita por escritores sin cuidado a los comunistas rusos, comenzó y terminó mientras el zar estaba todavía en el trono de Rusia. La nueva Constitución mexicana que incorpora las conquistas de la revolución, comenzó a regir el 1º de Mayo de 1927, seis meses antes de que Lenin tomara el gobierno de Rusia". (Pág. 83).

Criticando, en el mismo Capítulo IV a ciertos partidos izquierdistas indoamericanos por su "colonialismo mental", Haya de la Torre dice:

"Los mismos partidos revolucionarios izquierdistas cavaron en ese espejismo de independencia. Creyeron que cada una de aquellas repúblicas era, económicamente, como un país europeo; como Inglaterra, como Francia, como Alemania. Leían y releían a Marx en todo o en parte, y, queriendo aplicarnos una historia ajena, inventaron una "revolución industrial", "una clase burguesa dominante", y "el aparato del Estado" "instrumento de esa clase". La literatura socialista en varios

de nuestros países es de hilarante candor en su mayor parte. Por eso los programas políticos no encajaban con la realidad y se deformaban hasta lo ridículo". (Pág. 85).

Criticando a los delegados comunistas que van a los congresos europeos, dice en el mismo Capítulo IV:

"Es necesario ver el papel de nuestros *delegados libertadores* en los congresos europeos, en Moscú, en Bruselas y en París para ver todo lo falso y tonto de esas excursiones turísticas. El problema no está allá. Allá se nos mira como ejemplares pintorescos de regiones fantásticas y se nos pregunta, con frases hechas, por la extensión, población y ciudades principales de nuestros países. ¡Se hacen viajes tan largos para dar lecciones de geografía de kindergarten! Los resultados prácticos, las consecuencias realistas de toda esa movilización inútil no afectan, como vemos, la marcha de los acontecimientos históricos de nuestros países". (Pág. 93).

Planteando la negación del marxismo por el Apra dice en el Cap. VI:

"Para los patriarcas criollos de la ortodoxia marxista las conclusiones contenidas en los capítulos anteriores implican, sin duda, profanación audaz de todos los conceptos sacrosantos que ellos consideran absoluto, estático e inviolable". (Pág. 117).

"Esta actitud del Apra plantea ya una total separación de los comunistas criollos, rendidos ante el *sancta sanctorum* de su fría ortodoxia cuyo velo inmutable no se atreven a levantar. Quien está de rodillas no camina; y si lo intenta, sin ponerse previamente de pie tendrá que arrastrarse. Esto es lo que ha ocurrido en Indoamérica a los comunistas criollos. Los resultados de su posición de inmóviles repetidores del credo importado, se comprueban en la estagnación del movimiento de la III Internacional en nuestros pueblos". (Pág. 118).

Atacando nuevamente a los comunistas, Haya de la Torre escribe en el mismo Capítulo VI:

"¿Que esto no es socialismo puro? ¿Que se proclaman las santas doctrinas del pentecostes revolucionario? Puede ser, pero es la realidad... ¡Acúsennos de traición, de oportunismo reformistas o de fascismo! El Apra hace cuatro años ya, viene proclamando un nuevo credo político, realista y firme, negando las negaciones anteriores que quieren convertirse en dogma. El Apra repugna demagogías engañosas y rechaza a los que desnaturalizan nuestra causa... Es doloroso pero necesario romper viejos ensueños de imposibles revolucionarismos a

la moda europea. Es cruel pero necesario que golpes de realidad derriben bellos e intrincados panoramas construídos apresuradamente por la tropical fantasía. Ella fué prestando de Europa personajes, doctrinas, episodios y circunstancias hasta obtener la ilusión completa de un escenario adaptable a gustos foráneos... Y es absurdo improvisar en nuestra realidad social y económica, colonial y semi-colonial, feudal y semi-feudal, una Indoamérica industrial y capitalista, dueña de todos los refinamientos de la técnica, donde el período del dominio burgués se haya cumplido y sea llegada la hora de entonar himnos triunfales al advenimiento de un gobierno exclusivamente proletario, bien ajustado a las teorías ortodoxas del socialismo puro. La realidad de nuestros pueblos es otra. Nuestra presente etapa histórica no corresponde al lenguaje que usan, de préstamo, improvisados teorizantes sociales". (Págs. 122 y 123).

El Capítulo VII se inicia con una crítica a los partidos de izquierda y de derecha, —comunistas y fascistas— que son colonos de Europa en nuestros países y dice:

"Nuestro doctrinarismo político en Indoamérica es, casi todo, de repetición europea. Con excepción de uno que otro atisbo de independencia y realismo, filosofía y ciencia de gobierno, jurisprudencia y teorización doctrinaria no son en nuestros pueblos sino plagios y copias. A derecha e izquierda hallaremos la misma falta de espíritu creador y muy semejantes vicios de inadaptación y utópico extranjerismo. Nuestros ambientes y nuestras importadas culturas modernas no han salido todavía de la etapa prístina del trasplante. Con ardor fanático hacemos nuestros, sin ningún espíritu crítico apotegmas y voces de orden que nos llegan de Europa. Así agitamos féridos hace más de un siglo los lemas de la Revolución Francesa. Y así, podemos agitar hoy las palabras de orden de la Revolución Rusa o las inflamadas consignas del Fascismo. Vivimos buscando un patrón mental que nos libere de pensar por nosotros mismos. Y aunque nuestro proceso histórico tiene su propio ritmo, su típico e intransferible contenido, lo paradójal es que nosotros no lo vemos o no queremos verlo. Le adjudicamos denominaciones de prestado o lo interpretamos antojadizamente desde ángulos de visión que no son los nuestros. Esto nos ha llevado a la misma falsa seguridad de los que durante siglos creyeron que la tierra estaba quieta y el sol era el que giraba en torno de ella. Para nuestros ideólogos y teóricos de derecha e izquierda nuestro mundo indoamericano no se mueve. Es el sol europeo

el único que gira. Para ellos nuestra vida, nuestra historia, nuestro desarrollo social sólo son reflejos y sombras de la historia y desarrollo de Europa. No conciben por eso, sino estimarlos, medirlos, denominarlos y seguirlos de acuerdo con la clasificación histórica y las normas políticas que dicta el viejo mundo. Este colonialismo mental ha planteado un doble extremismo dogmático: el de los representantes de las clases dominantes —imperialista, reaccionario y fascista—, y el de los que llamándose representantes de las clases dominadas vociferan un lenguaje revolucionario ruso que nadie entiende. Sobre esta oposición de contrarios —tesis y antítesis de una teorización antagónica de prestado—, el Apra erige, como síntesis realista, su doctrina y su programa". (Págs. 131 y 132).

Sobre la inversión de capitales extranjeros en los países de Indoamérica Haya de la Torre dice en el Capítulo VIII de su libro lo siguiente:

"¿Nuestros países necesitan capitales? La respuesta es *afirmativa*: Sí. Si los necesitan, ¿hay que darles entrada venga de donde vengan o vengan *como* vengan? La respuesta es *negativa*: No."

Y es menester explicarse:

En tanto que el sistema capitalista impere en el mundo, los pueblos de Indoamérica, como todos los económicamente retrasados, tienen que recibir capitales del extranjero y tratar con ellos. Ya queda bien aclarado en estas páginas que el Apra se sitúa en el plano realista de nuestra época y de nuestra ubicación en la geografía y en la historia económica de la humanidad. Nuestro *tiempo* y nuestro *espacio* económicos nos señalan una posición, un camino: mientras el capitalismo subsista como sistema dominante en los países más avanzados, tendremos que tratar con el capitalismo. ¿Cómo tratar? He ahí la gran cuestión". (Págs. 155 y 156).

(Hasta aquí algunas de las citas más importantes de un libro escrito en 1928 por Haya de la Torre fundador del Aprismo).

CITAS DEL LIBRO DE HAYA DE LA TORRE "LA DEFENSA CONTINENTAL" PUBLICADO EN BUENOS AIRES EN 1941 —EDITORIAL AMERICALEE—
2ª EDICION DE 1943 Y 3ª EDICION DE 1945:

En la Introducción (1941) titulada "Hace años ya..."

escribe sobre la independencia de la doctrina aprista de toda influencia totalitaria europea:

“Nosotros los apristas jamás desviamos nuestro camino. Ni Rusia, ni España, ni Berlín, ni Roma modificaron nuestra clara y limpia línea de acción destinada a la obra previsor de afirmar más y más la solidaridad de Indoamérica”.

“Creímos que era tarea suficiente para una generación ésta gloriosa de cumplir el ensueño de Bolívar. Y que no había tiempo que perder en dispersar nuestras energías y nuestros afanes ni por Rusia, ni por España, ni por Alemania, ni por Italia. Por eso aparecimos muchas veces indiferentes ante la fascinación europea. Creímos que había que sacudirse aquí de toda servidumbre mental, fuera ésta de izquierda o de derecha. Creímos que nuestra Justicia Social podía alcanzarse sin pedir consejos a ningún amo europeo, llámese Stalin o Hitler, Franco o Mussolini. Creímos que había que adivinar el destino de un Continente rico e indefenso, poco poblado con relación a su vastedad y peligrosamente dividido por políticos míopes, apóstatas de Bolívar y vasallos de Europa”. (Págs. 15 y 16).

En la misma Introducción:

“Emancipémonos ya de romanticismos europeos, rusófilos, anglófilos, germanófilos, hispanófilos o itálicos. “Dejemos a los muertos enterrar a sus muertos”. “No suframos más por las desdichas-ajenas que por las tantas que aquí tenemos: y, abjurando de todo incondicional europeísmo, sintámonos hijos de la Gran Patria Indoamericana imponiéndonos la tarea estu-penda de unirla y hacerla fuerte”. (Pág. 18).

En carta abierta al “Diario de Costa Rica” —Julio de 1940— que figura en el mismo libro, escribe:

“Si nuestros pueblos saben unirse contra los imperialismos totalitarios europeos y asiáticos, fascistas y comunistas, veremos surgir en las Américas el verdadero Nuevo Mundo. Pero para conseguirlo debemos defendernos resuelta y tenazmente de la intromisión de las Internacionales Negra y Roja en nuestros países y debemos también conseguir una estable y justa relación entre la América Industrial y la América agrícola, entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur. El viejo panamericanismo —que tanto ayudó a la Diplomacia del Dólar— debe ser reemplazado por un inter-americanismo sin amos ni vasallos, sin hegemonía del fuerte y sumisión rendida de los débiles. Y a esto debemos cooperar todos”. (Pág. 96).

En el Capítulo final del mismo libro aparece el "Plan para la Afiración de la Democracia en América: Interamericanismo Democrático sin Imperio", cuyos 12 puntos llevan los siguientes títulos:

- 1º—Alternativa Política del Mundo: Democracia o Totalitarismo.
- 2º—Posición de las Américas: Patria y Democracia.
- 3º—Las Américas ante el Totalitarismo.
- 4º—Problemas de la Democracia Inter-Americana.
- 5º—Imperativo de Afiración Democrática ante el peligro Totalitario.
- 6º—Unidad e intangibilidad de la Democracia.
- 7º—Soberanía y Democracia.
- 8º—Procedimiento Inter-Americano de Defensa Democrática.
- 9º—Creación de un organismo permanente de resguardo Democrático.
- 10º—Acción para la solución de los problemas económicos inter-americanos.
- 11º—Procedimiento inter-americano para la solución de los problemas económicos.
- 12º—Superación del Panamericanismo tutelar por el interamericanismo democrático.

Este Plan, publicado en Lima en Mayo de 1941, aparece en el libro citado en las páginas 144 a 157.

CITAS DEL LIBRO DE HAYA DE LA TORRE "POLITICA APRISTA".

Imp. Minerva. — Lima 1933.

Este difundido libro contiene el Programa del Partido, aprobado por su primer Congreso de agosto de 1931; el discurso-programa de Haya de la Torre como candidato presidencial, pronunciado en la Plaza de Toros de Lima ante 50 mil ciudadanos, el 23 de agosto de aquel año, y sus Manifiestos de febrero de 1932 y noviembre de 1933. Es el libro más importante del Aprismo programático.

Sobre la "Realidad Peruana y la Realidad Europea" decía Haya de la Torre en su discurso de agosto de 1931:

"...nuestro desenvolvimiento económico y social no ha si-

do el desenvolvimiento de los pueblos europeos que han pasado, sucesivamente, de un período a otro y que han ido recorriendo una curva perfectamente clara. Nosotros no hemos vivido, como los pueblos de Europa, la sucesión del período de la barbarie por el período feudal; del período feudal por el período mercantil, por el período burgués, y del período burgués por el período industrial. En nuestro país coexisten, conviven todas las etapas del desarrollo económico y social del mundo. Tenemos dentro de nuestras fronteras desde el canibal y el bárbaro hasta el señorito que vive la vida civilizada. Somos conciudadanos del *campesino* y somos compatriotas del señor feudal que está detrás de las montañas. Alguna vez he dicho que quien quiera viajar a través de la historia no tiene sino que viajar desde Lima a nuestro oriente". (Pág. 41).

Sobre la configuración del Estado peruano decía Haya de la Torre en el mismo discurso:

"El Estado, como decía Aristóteles, "fué formado para hacer la vida posible y sólo puede existir para hacer la vida buena". Pero nuestro Estado no ha contribuido a hacer la vida ni posible ni buena porque ha carecido de fuerza, porque ha carecido de autenticidad nacional, porque le ha faltado raíz, en el problema mismo de la nacionalidad. Entonces aparece el Estado, no como instrumento representativo de una entidad nacional, sino como el instrumento de una oligarquía". (Pág. 42).

Y más adelante en el mismo discurso, tratando sobre el problema del Estado peruano y el capital extranjero, Haya de la Torre decía:

"Esto es, compañeros y conciudadanos, lo fundamental en el gran problema económico y político del país: el desequilibrio económico y la falta de un Estado representativo de los intereses propiamente nacionales. Estado que no excluya —dicho sea con toda claridad— la intervención de los intereses extranjeros en el país, porque esa intervención, por propugnar una técnica superior, significa progreso, impulso y aliento para el desarrollo de nuestra propia economía". (Pág. 44).

Sobre imperialismo, capital extranjero y control del Estado Haya de la Torre decía en el mismo discurso:

"El imperialismo forma parte de ese aspecto de nuestra economía que depende de los intereses extranjeros. Y como el imperialismo es, fundamentalmente, la exportación de capitales, la expansión económica, nosotros tenemos que tomarlo en cuenta dentro de una observación de la economía del país. Por-

que no es que seamos enemigos del capital extranjero; es que consideramos absolutamente necesario que el Estado controle el capital extranjero a fin de que su concurso dentro de la economía nacional sea de cooperación y no de absorción". (Pág. 45).

Sobre el capital extranjero. Haya de la Torre decía en el mismo discurso:

"El capital extranjero representa en nuestro país técnica, porque el capital extranjero es el que trae la máquina. Nosotros no somos pueblo industrial porque no hemos creado la máquina. Solamente manejamos la máquina que nos viene de fuera. Pues bien, el capitalismo extranjero —que es inevitable en países como el nuestro— cumple su etapa. Lo importante es que la cumpla bajo el control de un Estado que represente verdaderamente la mayoría de la nación que está interesada en no ser absorbida". (Pág. 47).

Sobre Aprismo y Comunismo, Haya de la Torre escribía en su Manifiesto de febrero de 1932:

"Mil veces hemos ratificado ya esta declaración terminante: / Aprismo no es Comunismo... El comunismo científico, —no el de los pueblos primarios, ni el utópico y verbal de los fantaseadores revolucionarios— es una etapa social y económica posterior al industrialismo capitalista. La gran industria crea al gran proletariado, y cuando éste ha evolucionado suficientemente hasta alcanzar un alto grado de conciencia y de cultura es que el comunismo es posible. Del examen realista de nuestras clases sociales, hecho sumariamente en este mismo documento, hemos llegado a la conclusión de que nuestro proletariado es incipiente como incipiente es nuestra industria. Hemos visto también que nuestro proletariado no es el proletariado manufacturero de los países verdaderamente industriales. Nuestra industria es mayormente extractiva de materia prima o medio elaborada. Consecuentemente, el grado de progreso cultural de nuestro proletariado es menor, es más lento que el de los proletariados de la gran industria que "forjan la máquina" y producen la manufactura. Un pueblo es verdaderamente industrial cuando produce los instrumentos de producción. Cuando hace la máquina; cuando extrae y utiliza el hierro. Nuestros pueblos importan la máquina. Nuestro proletariado aprende a manejarla pero no puede forjarla. Por eso nuestro industrialismo es económicamente colonial e incipiente y nuestro proletariado como clase no puede gobernar aun". (Pág. 122).

“Los apristas hemos sostenido y sostenemos también que la realidad de Rusia no es la realidad del Perú. La posición, extensión y aislamiento geográfico de Rusia, sus estupendos recursos naturales, su grado anterior de evolución industrial manufacturera y la característica psicológica de su pueblo, han permitido el gigantesco y trascendental experimento que hoy realiza, cuyo resultado es aventurado preveer, pero, cuya importancia es absurdo desconocer. Sin embargo, es expresivo de la complejidad de los fenómenos económicos y sociales, —aun en los pueblos que han alcanzado un alto grado de industrialización— el hecho histórico de que naciones más avanzadas que Rusia, por su industrialismo, con proletariados que confinan numéricamente con la mayoría de su población total, con problemas gravísimos, de desocupación y crisis financiera, que están vecinos a Rusia — como Alemania — o cercanos a ella — como Inglaterra— no hayan seguido el camino de la revolución. Si hemos de aceptar, con Marx, el determinismo histórico, no es posible dejar de reconocer la trascendencia de experiencias tan palmarias, ni olvidar que implican lecciones importantísimas para la apreciación de realidades como la nuestra”. (Pág. 123).

“De otro lado, son bien conocidas las campañas del Comunismo contra el Apra. Mientras el Aprismo quiere cumplir *la etapa democrática*, organizar constructivamente el Estado, educar, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras del país, el Comunismo propugna “la agitación permanente” entre los obreros de las industrias extractivas para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia... Esta profunda diferencia entre el Comunismo criollo —cuya propaganda ha ayudado “El Comercio”— y el Aprismo, es bastante para demostrar nuestra definida posición frente al Comunismo y a la labor negativa y odiosa de sus malos agentes en países como el nuestro, atentatoria de la vida y progreso de las mismas clases que pretende defender. Por eso hemos visto que mientras “El Comercio” y los representantes del Civilismo en la Constituyente, invocan a los comunistas criollos para atacar al Aprismo, nuestro Partido —consciente de su misión defensora del pueblo— es blanco de los odiosos ataques de esa alianza inexplicable”. (1). (Pág. 125).

En el discurso que Haya de la Torre pronunció el 12 de noviembre de 1933 ante 50 mil apristas en la Plaza de Lima,

y que figura en el mismo libro "Política Aprista" editado aquel año dice:

"Por eso nos sonreímos piadosamente de los catedráticos de extrema izquierda y de extrema derecha que pretenden, desde sus gabinetes, resolver problemas que nosotros sentimos en nuestra propia carne. Los unos quieren clasificarnos como bolcheviques, los otros quieren clasificarnos como fascistas; nosotros somos los únicos que sabemos que somos hombres que luchamos por la justicia con sed de renovación, con sed de cultura, con fe en el destino de nuestro pueblo". (Pág. 166).

Y más adelante, en el mismo discurso de 1933:

"Los mezuquinos nos juzgan en mezuquino; los criminales nos juzgan en criminal; los cobardes nos juzgan en cobarde. La realidad prueba que aquellos que nos miraban o creían mirarnos sólo se miraban a ellos mismos". (Pág. 167).

CITAS DEL LIBRO DE HAYA DE LA TORRE "Y DESPUES DE LA GUERRA, ¿QUE?"

Editorial P.T.C.M. — Lima, 1946:

Sobre la acción de los comunistas en el Perú contra el Aprismo, escribe:

"No se olvide que cuando nuestro movimiento surgió en 1931, un grupo comunista oficialmente protegido, hacía la oferta de su "lucha de clase contra clase" y de la "división del Perú en repúblicas quechuas y aimaraes". Pero el pueblo, "que es el más sabio de todos los sabios, —con las palabras de Bolívar— intuyó dónde estaba su Partido. Organizadas y multitudinariamente, las masas populares peruanas, dieron al Aprismo su carácter, sin precedentes, de primer Partido Democrático del Perú. Al percatarse de nuestra inmensa fuerza y maravillosa disciplina las aturdidadas y pávidas filas de la reacción, incapaces de organizarse democráticamente, se apresuraron a destruir al Partido del Pueblo con importados métodos fascistas de sangrienta tiranía. Mas el Aprismo, puesto a prueba se adiestró rápidamente en la lucha por la Democracia. Parte de su capacitación política indiscutible, es el doloroso aprendizaje de estos trece años de terror". (Pág. 220).

Sobre los ataques oficiales del Comunismo Internacional contra el Apra Haya de la Torre escribe en el libro citado lo siguiente:

“Importa releer ahora los dogmatismos moscovitas cuando en la víspera de la caída de la dictadura de Leguía y otras dictaduras de su jaez, se reunió en Montevideo la *Primera Conferencia Comunista Latinoamericana* del 1º al 12 de junio de 1929. De aquel solemnisimo consistorio colonial hay un diario de debates, impreso en forma de libro y editado por la revista “La Correspondencia Sudamericana” de Buenos Aires. Releer ahora sus 382 páginas es un entrenamiento interesante y hasta divertido. Del principio al fin de aquel volumen. —cuyo pomposo título es: *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*— el lector de nuestros días encontrará, sin dificultades, la más completa comprobación de la miopía política y del consiguiente desacierto en el planteamiento de los problemas más elementales de nuestro Continente. Tiene interés para nosotros (los apristas) aquella Conferencia Comunista de junio de 1929, y su respectivo informe, porque allá fué la discusión del proyectado Partido Socialista del Perú que José Carlos Mariátegui pretendió organizar como fuerza política de izquierda del Perú. Mariátegui y su grupo “Amauta” comisionaron a los delegados que concurren a Montevideo para que presentaran a la Conferencia un proyecto para organizar un Partido que no fuera llamado Comunista sino Socialista y que, secretamente, estuviera bajo la dependencia de la difunta Tercera Internacional. En la pág. 149 del libro a que aludo en esta nota figura el informe de Mariátegui sobre la situación del Perú y sobre la necesidad de crear un partido Socialista y no comunista en el Perú... Cuando terminó la lectura de aquel informe, uno de los delegados del Perú, escondido bajo el nombre de Zamora, exclama: “¡Así escribe el compañero José Carlos Mariátegui!” Pero nada valió para que los ortodoxos de Moscú fulminaran el proyectado Partido Socialista Peruano. Y el compañero “Luis”, delegado de la Internacional Comunista, pronuncia su *vade-retro*: “Temo que bajo una nueva forma y bajo una nueva etiqueta tengamos en el Perú el resurgimiento del APRA” (pág. 101) y aconseja a los del Perú abandonar el Partido Socialista proyectado por Mariátegui y “crear el partido comunista ilegal, si no puede vivir y desarrollarse dentro de los marcos de la legalidad y modificar sus planes concernientes a la creación de un Partido Socialista”. (Pág. 106).... Y con estas y otras palabras de reprobación del mismo Codovila y del delegado oficial “Luis”, de la Internacional Comunista —quien anunció que la creación del Par-

tido Socialista del Perú “será una experiencia que crearía graves dificultades” (pág. 188) quedó destrozado el proyecto de Mariátegui por la Conferencia Comunista de Montevideo, cuyas conclusiones fueron conocidas en Lima en octubre de 1929.

“Las consecuencias de estos acuerdos determinaron el apartamiento completo de Mariátegui de toda actividad política y la preparación de su viaje a Buenos Aires para dedicarse exclusivamente a sus actividades intelectuales. El grupo “socialista” peruano escindió en dos sub-grupos, uno de los cuales fundó el partido Comunista que tuvo por lema: “clase contra clase” y la fundación de las “repúblicas quechuas y aimaraes”, de tan lánguido y versátil desarrollo hasta hoy. Mariátegui falleció pocos meses después, en abril de 1930. Leguía fué derrocado en agosto, y el Partido Aprista Peruano, cuya muerte se había anunciado en Montevideo surgió avasalladoramente como la fuerza democrática de mayor arraigo popular que haya habido en el Perú”. Obra citada. Págs. 223, 224, 225, 226).

Refiriéndose al Partido Aprista o del Pueblo en el mismo libro y capítulo Haya de la Torre escribe:

“...Luego, pues, su corolario de praxis tenía que ser: *la organización democrática* desde que no aceptábamos ni el partido de clase, ni la dictadura de clase... Una tempestad de improperios suscitó entre los partidos de “la revolución social importada y dirigida desde Europa”, esta nueva postulación política que —de acuerdo con las condiciones objetivas de nuestra realidad económica y social— marcaba el primer paso hacia nuestra emancipación ideológica y táctica de los dictados políticos del Viejo Mundo. Conservo gran parte de la frondosa literatura de ataque de aquellos años, del 31 al 39. Espero publicarla alguna vez, comentada y respondida, con la ayuda del gran verificador de realidades en que siempre confié: el tiempo”. (Obra citada. Pág. 227).

Refiriéndose a la actitud de los comunistas contra el Aprismo, Haya de la Torre escribe en el mismo libro y capítulo lo siguiente:

“Como resultado del catastrófico fracaso de los veredictos de la Conferencia Comunista de Montevideo, se obligó a los corifeos moscovitas del Perú a tocar el extremo opuesto. Desde entonces se aliaron con la oligarquía civilista peruana —clase contra la que, según el marxismo clásico debían luchar— y ya en 1931, el Secretario General del partido bolchevique en

el Perú inició sus ataques contra el Aprismo desde las columnas ultra-fascistas de "El Comercio" de Lima. Después estuvieron a órdenes de Benavides. Y, más descaradamente aun, con el sucesor de éste, impuesto dictatorialmente contra la voluntad popular. La lucha social y política en el Perú quedó así planteada entre el pueblo aprista, mayoritario de la Nación, y la plutocracia "civilista" o clase dominante que políticamente ha usurpado el poder a través de tres brutales tiranías totalitarias..." (Ob. cit. pág. 227).

Refiriéndose a los virajes y claudicaciones comunistas Haya de la Torre escribe en el mismo libro y capítulo:

"Pero después de cuatro o cinco años de combatirnos como a "pequeños burgueses" y de atacarnos con la misma furia tropical con que atacan a los socialistas y demás partidos democráticos, los comunistas abandonaron de súbito su lema "clase contra clase". Vinieron los "frentes populares" y las dulces alianzas con los "pequeños burgueses". Entonces hablaron de "democracia" y, al volteretazo político —ordenado desde Europa—, siguió un extenso confusionismo cuyo epílogo sangriento se vió en España. Cuando aquel país comenzó la lucha —acto primero de esta Guerra— el Aprismo expresó su franca simpatía por la República, pero presagió que un Partido de frente único —y comando único— era imperativo para la lucha victoriosa contra el mecanizado y compacto nazi-fascismo. A me carta abierta que me dirigiera el gran escritor francés Romain Rolland, invitándome a formar en el Perú el Frente Popular, en alianza con el minúsculo y pervertido grupo de sedicentes comunistas, respondí a mi ilustre amigo que el Aprismo se había adelantado en diez años a la concepción democrática de unificación de fuerzas para la lucha contra el imperialismo y el fascismo. Empero, subrayaba, que esa lucha no podía ganarse con la amalgama de varios partidos y comandos corroídos por disputas internas y que se requería el comando único, y disciplina estricta lo que ya existía en el Perú dentro de las filas del Aprismo que, —como su nombre lo indica—, es una Alianza Popular cuya fuerza mayoritaria en nuestro país es completa e irrecusable. Por otra parte expresé claramente a M. Rolland que sólo por su completo reconocimiento de la realidad indoamericana, y en especial de la peruana, podía sugerir para mi país un Frente Popular con una facción política pigmea y sin ninguna solvencia moral social o intelectual ante las masas. Y que en cuanto a la reali-

dad europea concernía, mi osado pronóstico era pesimista: Los anarquizados "frente populares" serían vencidos por los disciplinados nazi-fascistas, y mientras no se organizara un férreo comando único, político y militar, para resistirlo, la perspectiva sería la derrota en España. Mi carta fué escrita en Lima en 1937". (Ob. cit. págs. 228, 229).

Sobre la actitud aprista frente a la guerra y la alianza de Stalin y Hitler, Haya de la Torre escribe en el mismo capítulo y libro:

"Nosotros no tuvimos en cuenta que Stalin y Hitler, Molotov y Ribentrop celebraran o no pactos de alianza, y se repartieran o no a la desventurada Polonia. Lo que importaba para nosotros los indoamericanos es que el Nacional-Socialismo triunfante significaba un peligro para el mundo y un mayor peligro para los pueblos, —por divididos indefensos—, codiciados y mestizos de Indoamérica... Por eso jamás fuimos neutralistas. Ni caímos en la claudicante y anti-histórica actitud de clasificar esta guerra como "imperialista", sólo hasta el día en que nazis y soviéticos rompieron su alianza; llamándola después "lucha contra los bandidos fascistas", desde que el Pacto de amistad y no agresión del 23 de agosto de 1939 fué brutalmente violado por las fuerzas de Hitler en la madrugada del 22 de junio de 1941. No". (Ob. cit. pág. 233).

Sobre Democracia y contra los dos totalitarismos comunista y nacional-socialista, Haya de la Torre escribe en el mismo capítulo y libro:

"A quienes interrogaban, pues, ansiosamente, si la Democracia podía superar el lema dictatorial Nacional-Socialista: "raza contra raza", o el dictatorial comunista: "clase contra clase", nosotros respondimos y respondemos afirmativamente". (Ob. cit. pág. 234).

Sobre Aprismo y Democracia, Haya de la Torre escribe en el mismo capítulo y libro:

"El Aprismo considera a la nueva Democracia revolucionaria surgida de esta Guerra como un fin en sí misma. Elige su ideología democrática sobre la base de las Cuatro Libertades, sin cuya práctica amplísima no sería posible aplicarla ni asegurarla. Cree que toda fórmula política fuera de la órbita de la Democracia es inoperante y contradictoria con nuestra realidad histórica. Y demuestra que, contra todas las formas totalitarias basadas en la dictadura —de raza, de clase, o de oligarquía— la Democracia de nuestro tiempo puede enarbo-

lar, seguramente, el lema grande y sencillo de una justicia social más completa que la enarbolada hasta ahora por las fórmulas europeas: "Pan con Libertad". (Ob. cit. pág. 240).

Sobre la Democracia en América y las diferencias de nuestra realidad histórica con la realidad Europea, Haya de la Torre escribe en el mismo capítulo y libro:

"Demuestra el Aprismo que aquellas fórmulas europeas que no pueden garantizar la justicia sin pasar por la dictadura —negación de la libertad— son expresiones de una realidad social dada, de un continente super-poblado y económicamente más desarrollado que el nuestro. Esta es la razón de *Espacio-Tiempo-histórico* de fundamento inobjetable. El espacio geográfico y el grado de evolución histórica determinan la aparición de los enunciados políticos. Un continente denso en población, viejo en evolución, refinado en industrialismo y estructurado por una definición de razas y clases apretadas en las áreas limitadas de sus países fuertemente impregnados de belicismo, y, por ende, en oposición constante entre unos y otros, tenía que dar al mundo teorías sociales y económicas que fueran la expresión de esa típica realidad espacial e histórica". (Ob. cit. pág. 241).

Añadiendo nuevos conceptos sobre la diferencia entre Europa y América Haya de la Torre escribe en el mismo capítulo y libro:

"Europa es, toda ella, un ensangrentado y viejo escenario de la evolución del mundo. Y la disputa por el territorio y la riqueza y el creciente aumento de sus poblaciones divididas y guerreras, es característica saltante de su fisonomía social. Por otra parte, Europa necesitó siempre de países coloniales para afianzar y completar su sistema económico. E Inglaterra y Francia, hoy, como España, Francia, Holanda, Italia y Portugal, todas son o fueron potencias coloniales, dueñas de pueblos sometidos, amos de millones de vasallos de razas de color, que, ya pegados al territorio europeo —como en el caso ruso— o ya más lejanos, en Africa, Asia, Oceanía y América, les sirvieron o sirven de auxiliares económicos, productores de materias primas y alimentos, y de mercados para su producción industrial".

"No es ese el caso de Indoamérica: ancha es su área espacial, poco poblada, comparativamente a la vastedad colosal de su territorio y su cultura, nula la super-densidad demográfica: acaso la causa más importante, esta última, de los

conflictos sociales europeos. Luego, nuestra fórmula es otra: Todo está en formación en nuestro continente, cuya coordinación económico-política es imperativa y está en marcha. Y por muchas generaciones habrá lugar en él para nuevos millones de habitantes que vivan exentos de conflictos... La técnica, fabulosa en sus prodigios, ayudará a hacer habitable toda la ingente extensión de su territorio y productivas sus riquezas inexhaustas... En Europa no podría decirse (lema aprista): "No queremos quitar la riqueza a quien la tiene sino crearla para el que no la tiene". Ese lujo doctrinario sólo pueden tenerlo los anchos países de riqueza potencial inagotable como los de Indoamérica. Se explica también que en Europa, la alternativa sea, para los decepcionados de una Democracia que no cumple su función económica, la de "pan sin libertad" (lema totalitario). Aquí, sin embargo, ese lema soviético y nazi es absurdo. Porque aquí sí puede haber "pan con libertad"... Por eso es explicable el totalitarismo Nacional-Socialista o Comunista en Europa, oposición de contrarios de su dialéctica histórica... Pero, repetimos, ese NO ES problema nuestro. El Espacio-Tiempo-Histórico de Indoamérica nos da otra continuidad, otra velocidad; otra forma de apreciar y concebir los fenómenos económico-sociales. Por eso, una Democracia amplia e integral como la que el Aprismo ha concebido, señala la solución de todos nuestros problemas de acuerdo con la realidad histórica del Pueblo-Continente de que formamos parte". (Ob. cit. págs. 241-242).